

En tres facciones, cual la blanca nieve,  
Y en otras tantas gorda y colorada,  
En tres larga también, y otras tres breve,  
Y gorda en tres, y en otras tres delgada,  
Y ser estrecha en tres la dama debe,  
Y en tres ancha, estendida y dilatada,  
Pequeña en tres; y si esto no tuviere  
En Creta morirá, si á Creta fuere.

El cuerpo y dientes blanco, y los cabellos  
Cual se descubre el sol por la mañana,  
De negro las pestañas y ojos bellos,  
La parte menos bella, y mas humana:  
Como el coral los labios, y con ellos  
Las uñas y mejillas como grana;  
El cuerpo, manos, el altivo cuello  
Largo importará ser, si ha de ser bello.

Los pies, dientes y orejas delicadas,  
De breves puntos, y perfecta hechura,  
Pestañas y caderas dilatadas,  
Y anchos pechos de alegre arquitectura,  
Y las tres perfecciones mas notadas,  
Pequeña boca, y breve de cintura,  
Con lo demás que amor justo ó injusto,  
Breve lo pide, como lo es su gusto.

Del medio inferior cuerpo otras tres cosas  
Que no sean flacas pide la belleza,  
Si bien la honestidad por peligrosas  
A los ojos cubrió su gentileza:  
La nariz, las dos pomas deleitosas,  
Pequeñas, y pequeña la cabeza,  
Y los dedos, los labios, y cabellos  
Delicados serán, si han de ser bellos.

Destos varios engaces de oro juntos  
La imagen se hace de beldad perfecta,  
Y el limpio aspecto y rayas destos puntos  
El firme encanto desharán de Creta;  
Y en la japona reina los trasuntos  
Desta medalla pública y secreta  
Salud le dieran, si el temor estrecho  
No lo estorbara de tu ardiente pecho.

Y tú, francés, á quien la nueva guerra  
De tu patria hará de llanto un lago,  
Y en la subida de una inculta sierra  
En sus flores de lis sangriento estrago;  
Aprieta vuelve á tu enemiga tierra  
A dar venganza al agraviado mago,  
Que está del sacro imperio el guion alto  
De insignes capitanes y armas falto.

En el Franco Pomier, donde yo, puse  
Su casa un tiempo y su jardín Morgana,  
Morgana ilustre hada, que el concurso  
Ahora de la riqueza rige humana:  
Diosa del interés, y de su abuso;  
Y del rey Artus halagüeña hermana,  
Un castillo encantó, y un bosque esquivo,  
Donde á su hermano tiene, ó muerto, ó vivo.

Y allí en la rica sala del tesoro,  
Por nueva injuria á su enemiga Francia,  
Los capitanes de mayor decoro,  
Que del imperio rigen la importancia,  
Hechos tiene insensibles bultos de oro,  
Que esa es del oro la mayor ganancia,  
Y el interés en ánimo avariento,  
Confuso lazo y ciego encantamento.

Y así este, aunque desnudo de provecho,  
Como mal sin remedio no le alcanza,  
Que un hombre avaro estatua de oro hecho,  
No hay, de que vuelva á ser quien fue, esperanza:  
Solo á la puerta en un sepulcro estrecho  
De un muerto cuerpo está la semejanza,  
Que suele con ponerseles delante  
Del sueño despertarlos semejante.

Aquí, pues, ves lo que á tu patria importa:  
Abrir harás la antigua sepultura,  
Y al muerto bulto, que la muerte absorta

Con su voz rompa la lazada obscura;  
Que á quien del oro el interés transporta,  
La sola muerte cura su locura,  
Y aun suele el rumor della á mejor vida  
Dar despierta la estatua mas dormida.

Hay fama que es el poderoso muerto  
El Anglio rey, que allí en podrida llama  
Su enjuto cuerpo tiene, y viendo abierto  
El lóbrego ataúd, deja su cama:  
Y á su antigua virtud y honor despierto  
Al mas dormido da deseos de fama,  
Y el oro hace olvidar que es tierra el oro,  
Y un hombre insigne celestial tesoro.»

## ALEGORIA.

Bernardo, que por ninguna via quiere dejar el seguimiento de Arcangélica, significa, que el ánimo codicioso del apetito de venganza, con ningún partido ni medio se quieta, ni otra satisfaccion tiene por honrosa, que aquella que por si mismo alcanza de quien le ofendió. El gran vuelo del sabio Malgesí, ya hemos dicho que es figura de la vida contemplativa, que de las cosas visibles inferiores pasa la mira á las celestiales, con la cual llegará la felicidad del nuevo mundo, que es la bienaventuranza prometida al hombre, como á la monarquía española las Indias Occidentales. Por Tlascalán, sabio antiguo, que tiene su morada en las cavernas y gruta de un monte, es entendido el apetito de las riquezas que se crian en las entrañas de la tierra: el cual muchas veces es poderoso á traer al suelo con su fuerza al hombre contemplativo, que antes con gran deleite volaba sobre su pensamiento, ocupado en solo contemplar la hermosura del mundo y secretos de la naturaleza: al cual la solicitud de las riquezas impide la quietud, que tan necesaria es al ánimo contemplativo, como Aristóteles dice en las Eticas, que si para la vida activa ayudan mucho, para la contemplativa totalmente son estorbo. El mirador de la cueva de Tlascalán, significa la imaginativa, de adonde se via tanta variedad de cosas. En el modo que á Reynaldos se da para desencantar las estatuas de la sala del tesoro, se muestra como sola la muerte, ó su memoria eficaz, es la que puede despertar á los avarientos de su peligroso encantamento.

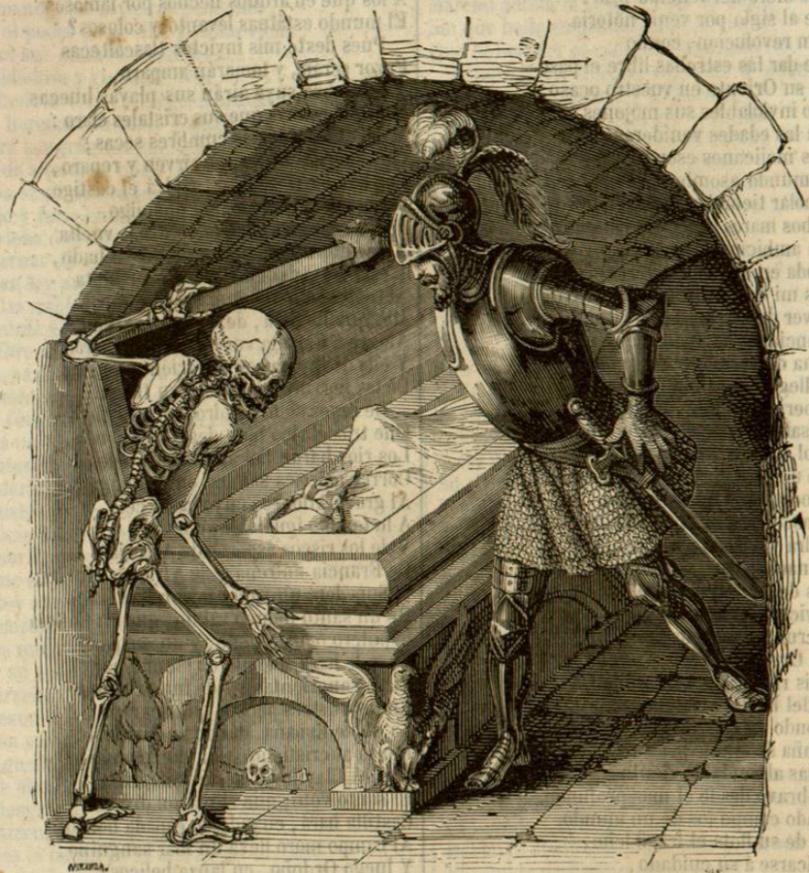
## LIBRO DECIMONONO.

ARGUMENTO. Cuenta el sabio Tlascalán las espantosas hazañas de Hernando Cortés en su conquista de la Nueva España, y la real sucesion de los reyes castellanos, desde el Casto Alfonso hasta Carlos Quinto. Hállase Bernardo en el suelo de la fuente de los Moravillos, donde habiendo acabado un artificioso encantamento, y ganado en él la famosa espada Balisarda, la hada Iberia le muestra en una sala las armas y blasones de algunos insignes linajes de España.

Así de lo profundo de su pecho  
El sabio al mundo siembra maravillas,  
Y en la gruta retumba el cervo techo,  
Y oyen los héroes en doradas sillas,  
Que en observado signo y cercos, hecho  
De luciente oro márgenes y orillas,  
El feliz mirador da en sus viriles,  
Aun á los por nacer cuerpos sutiles.

Y él viendo el siglo por venir patente,  
De superiores luces alumbrado,  
Vuelto un Proteo mortal, hacia presente  
Del que escuchaba el venidero hado,  
Como al rey Persa, y al francés valiente  
De nuevas trazas amasó el cuidado,  
Y en su piloto ahora el rostro fijo,  
Así siguiendo su discurso dijo:

«Si cual te dió el antiguo Balisarte  
En el francés aguado el valor godo,  
Sin mezcla de otro azar supiera darte  
De castellana masa el pecho todo,



Ni mi voz fuera ni mis ciencias parte  
A suspender de tu viaje el modo,  
Libre pasaras con tu intacto vuelo,  
O por la humilde tierra, ó por el cielo:

Que la estrella de España en este mundo  
En todo es superiora de otra estrella;  
Así los cielos en saber profundo  
Para mas bien lo dispusieron della:  
Del rubio oro el feliz parto fecundo,  
Y de luciente plata blanca pella,  
Ahora recoge, guarda y desentraña,  
Para en cambio de fe ofrecello á España.

Cuando tu patria en nuevas opiniones  
La religion verá que ahora profesa,  
Y en la fe sospechosa, y sus razones,  
Muchas confesará que hoy no confiesa;  
De España los católicos pendones,  
Y el primer papa en ellos por empresa,  
En señal que es el agua de su fuente,  
A dar luz bajarán á nuestra gente.

Compraremos entonces (¡cosa estraña!)  
El cielo con la escoria de la tierra,  
El desengaño y luz con lo que engaña,  
La eterna paz con la mudable guerra:  
Daremos plata humilde y oro á España,  
Por la divina religion que encierra,  
Como en limpio granero, que es mancilla  
Sembrar, sino está limpia la semilla.

Y si deseais á estos ocultos casos  
La estampa ver de su mudable idea,

Y los eternos encubiertos pasos  
Por donde el cielo su girar voltea:  
Si de lo por venir bultos escasos  
Ver deseais, y hay vista que los vea,  
Oid, héroes de otro mundo, oid, que quiero  
Al presente sacar el venidero.

Al mudable cristal desta laguna,  
Del polo helado, y su encubierta gente,  
Domando en riendas de oro la fortuna  
Otro tiempo bajó un pueblo valiente:  
Rindió incultas naciones, que ninguna  
Fiel tributo negó á su rey potente,  
Y él en victorias y poder ufano  
Leyes dió al nuevo mundo de su mano.

Y aunque de mar á mar la estrecha tierra  
Con armas tiene su furor turbada,  
Con quien mas ciego enojo y firme guerra  
El rigor trae de la ambicion trabada,  
Es con la que á las faldas desta sierra,  
Ahora en pomposas plumas señalada,  
Con ancho baile y músicas celebra,  
Del ya domado ardor la primer quiebra.

Es la hidalga nacion que á las vertientes  
De Tlascalá por mia heredó el cielo,  
Y á estas feroces extranjerías gentes  
El mas contrario y enemigo suelo:  
Y aunque en sangrientas lides diferentes  
Victorias les ganó de la honra el celo,  
De su teson y aliento belicoso  
Nunca hora hemos gozado de reposo.

Hubiera á su pomposa vanagloria  
Sin mi rendido el cuello el pueblo mio,  
Y en triste servidumbre á su victoria  
Las riendas diera del vencido brio:  
Mas yo que al siglo por venir notoria  
Miro la gran revolucion, confio  
Que han de dar las estrellas libre el paso  
A la luz de su Oriente en vuestro ocaso.

Y no solo inviolables sus mojonos  
Hará esto á las edades venideras,  
Mas aun los mejicanos escuadrones  
Cuando al mundo asombraren sus banderas,  
Y á su tremolar tiemblen las naciones  
Que de ambos mares ciñen las riberas,  
Y sea de su ambiciosa monarquía  
La tierra toda en que se encierra el día.

Entonces mi constante pueblo altivo,  
Sin nunca ver de espaldas la fortuna,  
La verde juncia en ademán esquivo  
Y el cerco ha de asombrar de su laguna:  
Cuando ya llegue al colmo fugitivo  
De su prosperidad la llena luna,  
Y á un rey sañudo que su cetro tenga  
Del rubio sol á verle un hijo venga.

Ya allí de un mundo y otro las estrellas  
El curso trocarán de su corriente,  
Y á los peñascos destas playas bellas  
Nueva vendrá y desconocida gente:  
Ya veo sus naos llegar, ya veo sobre ellas  
Los timbres de oro y armas del Oriente,  
Ya á sus invictos capitanes veo  
De un alta cruz labrar feliz trofeo.

Ya de un Cortés caudillo el pecho honroso  
Premio á mis ricas esperanzas sienta,  
Y la gloria del hecho mas famoso  
Que haber pudo en cuerdo atrevimiento:  
Insigne hazaña de ánimo brioso  
Será dar velas al mudable viento,  
Y embestir bravo desde el mar profundo  
Con un tasado campo los de un mundo.

Barrenar de su flota el frágil leño,  
Y allí sacrificarse á su cuidado,  
Como quien se hace indubitable dueño  
Deste occidental mundo, ¡hecho fue osado!  
¡Bella osadía! con campo tan pequeño  
Quererse quedar solo, y desarmado,  
En medio de enemigos tan esquivos,  
Que se suelen comer los hombres vivos.

Mas la heroica hazaña, en quien se agota  
El largo discurrir del seso humano,  
Mayor que armar ni barrenar la flota,  
Ni á dar asalto al reino Mejicano,  
Será entre un pueblo inculto, y gente ignota,  
Con fuerza humilde, y desarmada mano,  
Su monarca prender, ceñirle hierros,  
Y castigar en él fingidos yerros.

Grande será prender un enemigo,  
Que de mortal envidia el pecho lleno  
A estorbarle vendrá, y él por testigo  
Le tomará, y por suyo el campo ajeno:  
Mas ni esto, ni el abrir ciego postigo  
Al mejicano pantanoso cieno,  
Con bergantines y chalupas puestas  
De diez mil hombres en las corvas cuevas:

Ni otro, ni otro furor, ni todo junto  
Desta hazaña iguala el fundamento,  
Que las demás con ella caen de punto,  
Y ella vencido deja el pensamiento:  
Serán las otras suyas contrapunto  
De amasados ejércitos sin cuento,  
De que saldrán estas montañas llenas  
Por ver tal prisionero en sus cadenas.

Mas humillar con nombre y voz de preso  
La imperial magestad, mudarle casa,  
Sitiarle guardas, fulminar proceso,

Y en su libre vivir ponerle tasa,  
¿Qué huésped se arrojará á tanto escaso  
Con suceso feliz, que escede y pasa  
A los que en árdios hechos por famosos  
El mundo estátuas levantó y colosos?

Pues deste mis invictos tascaltecas  
Favor serán, y tomarán amparo,  
Y á sombra suya oirán sus playas huecas  
Mi nombre mas que sus cristales claro:  
Y del abrigo destas cumbres secas,  
Que hoy de muros me sirven y reparo,  
Las banderas saldrán, saldrá el castigo  
Deste tirano pueblo, mi enemigo.

Y no tardará el cielo en dar la vuelta  
Al eje eterno en que se mueve el hado,  
Y esta tragedia en lágrimas envuelta  
Al teatro salir acostumbrado,  
Mas que fortuna, de una vez resuelta,  
Alegre á España vuelva el rostro airado,  
Y ella dé limpia con sangrienta guerra  
De las horrruras de Africa su tierra.

De reyes siete cuadros mira el cielo,  
Que tras el rico bien desta esperanza,  
Los rios harán del agraviado suelo  
Correr morisca sangre en su venganza:  
Al grave Alfonso, cuyo casto celo  
A lo temido iguala de su lanza,  
Y de los riscos ásperos de Asturias  
De Francia enfrena y de Africa las furias;

Sucedirá un valiente don Ramiro,  
De un santo hebreo valido, que en Galicia  
Sepulcro oculto tiene, y un suspiro  
Suyo le hará soldado en su milicia;  
Cuya sangrienta espada inmortal miro  
En los ilustres pechos que acaricia  
La noble España, dando su denuedo  
Honra al cristiano, y al pagano miedo.

Oír á Clavijo en fiesta milagrosa  
El santo voto, que al patron divino  
Castilla hará, cuando su espada honrosa  
Al campo moro lleva un mar sanguino:  
Y luego Ordoño, en lanza belicosa,  
Por la Gascuña estrago repentino,  
Y en los rendidos páramos de Soria  
Y Salamanca eterna su memoria.

El magno Alfonso, deste Ordoño hijo,  
Entrará al reino, y en sangrientas manos,  
Porque no vean su pompa y regocijo.  
Los ojos sacará á sus tres hermanos:  
Dará de azules peñas cerco fijo  
A los deshechos muros zamoranos,  
Cuando sus hijos con orgullo altivo  
El cetro romperán del padre vivo.

Hará la inobediencia de García  
El reino suyo, y guerra al pueblo moro  
Con tasadas victorias, hasta el día  
Que á la muerte avasalle el cetro de oro:  
Vendrá Ordoño, que al padre la osadía  
Tambien heredará como el tesoro,  
Si algo á sus hechos ínclitos no humilla  
La muerte de los condes de Castilla.

Como en venganza suya el cruel hermano  
Froyla quitará el reino á sus sobrinos,  
Y en nobles pechos con rigor tirano  
Furioso hará sangrientos desatinos:  
Desmembraráse el reino castellano,  
Y al gobierno pondrá jueces divinos,  
Quedándose el sangriento rey cubierto  
De éspere lepra por sus culpas muerto.

Seguirleha Alfonso, de imprudencias ciego,  
Y de indiscreto celo arrebatado,  
Renunciará en su hermano el cetro, y luego  
Le pesará de haberlo renunciado:

Mas Ramiro hecho rey, aunque por ruego,  
Cegarleha, ya del reino apoderado,

Que no ha menester ojos, luz, ni día,  
Quien pudo, y no miró lo que hacia.

Será famoso rey, pondrá en prisiones  
A Almanzor, y á los hijos de Frúela,  
Y en Simancas los bárbaros pendones,  
En que el poder de Arabia y Libia vuela:  
Degollará sus mauros escuadrones,  
Y en cuidadosa y vigilante vela  
Cuatro lustros verá, y luego el prudente  
Ordoño heredará su reino y gente.

Tendrá sangrientas guerras con su hermano,  
Que ha de alterar el reino la codicia,  
A Lisboa saqueará su invicta mano,  
Y el brio y furia enfrenará á Galicia:  
Sucederleha don Sancho el Gordo, ufano  
En gobernar de España la milicia,  
Y hará en ley nueva, y público estatuto,  
Libres las nobles casas de tributo.

Volaránle á Castilla el homenaje  
De un libre azor las alas, y un caballo  
Hará de paz á Córdoba un viaje,  
Y alzarseha rey un sin lealtad vasallo:  
Sudará fuego el mar entre un celaje,  
Y saldrá un traidor conde á regalallo  
Con frutas, de que ya morir le miro,  
Y sucederle el niño don Ramiro.

Por estos siglos, bárbaros normandos  
En Galicia harán gruesas entradas,  
Y los moriscos cordobeses bandos  
Del reino en las fronteras descuidadas:  
Y con ley nueva, y rigurosos mandos,  
A las mozarbes gentes bautizadas  
Su Dios querrá que dejen, ó las vidas,  
Ya por su amor ganadas de perdidas.

Alzarseha con Galicia don Bermudo,  
Y el descuido del rey será de modo,  
Que con su muerte, el que él deshacer pudo,  
Señor quede absoluto y rey de todo:  
Será de alma prudente y seso agudo,  
Y en desgracias igual al postrer godo,  
Cuyo tierno deleite y gustos vanos  
Sin piés le harán, y le atarán las manos.

Será dueño Almanzor de sus victorias,  
Y en costoso aparato y triunfo dellas,  
Del hueco y firme bronce hará memorias,  
Que su honra alumbre á su mezquita en ellas:  
Suyas serán las trágicas historias  
De los infantes siete, ó siete estrellas,  
De la sangre de Lara, y la que baña  
Del sitiado Leon la alta montaña.

Sucederleha su hijo Alfonso el Quinto,  
Que asombrará de Córdoba los muros,  
Y sus reyes con oro en sangre tinto  
A su ira comprarán breves seguros:  
Bará en su córte un bello laberinto  
De argamasados mármoles oscuros,  
Mas en Viseo una infeliz herida  
Quitará al reino el rey, y al rey la vida.

Vendrá tras él el último Bermudo,  
Que muerto de Carrion en las riberas,  
De Castilla y Leon se dará un nudo,  
Que en mil edades dure venideras:  
Matará su cuñado, al que no pudo  
La ardiente Arabia y sus legiones fieras,  
Sentándose Fernando así en la silla  
Primera de Leon, y de Castilla.

Será este rey en ánimo y grandeza  
Un Pompeyo segundo, y el primero  
Que al noble Cid honrará la braveza,  
Y arnés le armare de bruñido acero:  
Humillarleha Toledo su cabeza,  
Y serleha de Sevilla el rey pechero,  
Llevando hasta Leon su pueblo moro  
Al gran doctor Isidro en andas de oro.

Florecerá en su alegre edad la santa

Casilda de Toledo, infanta bella;  
Mas ya tanta grandeza, y dicha tanta,  
A su ambicioso hermano enfadó el vella,  
Y contra el de Navarra baja cuanta  
Marcial potencia tiene y rige en ella,  
Sin que halle su pasión otro concierto,  
Que de heredar el campo al uno muerto.

Pondrá el rio Ebro el vencedor Fernando  
Por lindero á Navarra y á Castilla,  
Y del romano imperio al grave mando  
Libre, cual lo es, su castellana silla:  
Mas ya al general termino llegando  
Con poco acuerdo dejará en rencilla  
Tres hijos reyes, que es á toda cuenta  
La compañía del reinar sangrienta.

Castilla del valiente Sancho, y luego  
Leon de Alfonso, y de García Galicia,  
Ninguno el reino gozará en sosiego,  
Que es glotona de reinos la codicia:  
Huirá á Toledo Alfonso, y el gallego  
Aun le enterrará preso la avaricia,  
Y Vellido en el muro zamorano  
Al uno vengará y al otro hermano.

Volverá el bravo Alfonso del destierro  
A ser universal señor de cuanto  
Su anciano padre dividió por yerro,  
Y juntó en él el uno y otro llanto:  
Escalará triunfante el sacro cerro  
Que Tajo lava y enriquece tanto,  
Dando á su ilustre alcázar de su mano  
Al castellano Cid por castellano.

Mas la instable fortuna, en recompensa  
De mil victorias, con faltarle en una,  
Feudo de todas cobrará, que piensa  
Que sin estas mudanzas no es fortuna:  
Y su santo heredero en nube densa,  
De armas rendido á la africana luna,  
De la fuente de Uclés en el desierto  
Quedará, á vueltas de otros muertos, muerto.

Dará una hija á Enrique, hijo segundo  
Del conde Lotoringa, hecha duquesa  
Del fértil suelo, donde el mar profundo  
El remate de España lava y besa;  
De cuya insigne fuente un rio fecundo  
De real sangre tendrá la portuguesa,  
Hasta que acabe en Africa, en el día  
Que vuelva á ser de España monarquía.

A este dichoso siglo venidero  
La religion Templaria militante,  
De limpio armada y de cristiano acero,  
Por luz del mundo nacerá en Levante:  
Verá el rey de sus dias el postrero,  
Y Alfonso de Aragon vendrá triunfante  
Por invicto Monarca, que en Castilla  
De cinco ensalzará sola una silla.

Será su emperador, será su espada  
De España muro, y del morisco espanto,  
Y en veinte y ocho batallas barnizada,  
Tantos triunfos tendrá del cielo santo:  
Dará á la libre reina ocasionada  
Del rico patrio suelo el rojo manto,  
Y tras su libertad Alfonso el bravo  
Vendrá, aunque sin segundo, á ser octavo

De España emperador, cuyos vasallos  
El de Aragon serán y el de Navarra,  
Y del vándalo Betis cien caballos  
En su carroza real, tropa bizarra:  
(¡Suerte humana!) que al tiempo de gozillos  
Por cama en la fresneda una pizarra  
Del mural rigor dará el camino  
El alma al cielo, el cuerpo á un pardo espino:

Cuando tras dél, de Sancho el Deseado  
Vida y virtud se volará en deseo,  
Pues de un año de reino, y mal logrado,  
Cortarle el hilo ya la parca veo:

Dejará un tierno niño encomendado  
 De Castro á la lealtad, y ella el empleo  
 De su príncipe, reino y señorío,  
 Salvos conservará del rey su tío.  
 A Avila el niño huirá de Soria,  
 Que en rico alcázar le tendrá seguro  
 Hasta cobrar su reino, y con victoria  
 Libre salir del abulense muro:  
 Mas de Africa el orgullo y vanagloria  
 Sus fuerzas veo juntar, desde el obscuro  
 Nacimiento del Nilo, hasta donde  
 Atlas el día en su arboleda esconde.  
 Y con el apartado gáramante,  
 Etiopie adusto, y árabe ligero  
 Por Castilla entrará, y saldrá triunfante  
 De Alarcos todo el mauritano acero:  
 Bien que en Tolosa el bárbaro pujante,  
 De las Navas poblado el campo entero  
 De muertos dejará, cuyos millares  
 De un ciento y de otro ciento serán pares.  
 Fundará, porque al mundo se publique,  
 De las Huelgas de Burgos la grandeza,  
 Y allí enterrado el mal logrado Enrique  
 De España, y su valor será cabeza:  
 Gobernará á prudencia de un Manrique,  
 Gozará de Mafada la belleza,  
 Y de un golpe una teja desmentida  
 Al caer malogrará su tierna vida.  
 Soldará este dolor Fernando el Santo,  
 En cuyo reino y siglo venturoso,  
 Ni hambre ni peste habrá, ni azar, ni llanto,  
 Ni guerra en que no salga victorioso:  
 Córdoba será suya, y será cuanto  
 Del claro Betis riega el curso hermoso,  
 Restituyendo en hombros de cautivos  
 Del bronco de Almanzor los sonos vivos.  
 Hará suya á Jaen, Murcia y Sevilla,  
 Y tributario el reino de Granada,  
 Y al cetro de Leon y de Castilla  
 Eterno nudo, é inmortal lazada:  
 Ilustrará con santidad sencilla  
 Domingo su real sangre, y la abrasada  
 Cueva del monte Alberno y sus espantos,  
 Que hay tambien siglos que producen santos.  
 Llevará á Salamanca de Palencia  
 Las letras que la harán rica y florida,  
 Seguirleha su hijo Alfonso, á quien la ciencia  
 De los astros promete inmortal vida:  
 Y aunque rey sabio, mucha suficiencia  
 Suele sin humildad verse perdida,  
 Que del saber el moderado freno  
 Al bueno hace mejor, y al malo bueno.  
 Con hija de un rey santo, en cuyo escudo  
 Un bello cielo azul tres lirios baña,  
 En retrógrada estrella, y dia desnudo  
 De la real magestad, y no de saña,  
 Con soberana pompa en santo nudo  
 El príncipe ligar hará de España,  
 Cuyas dos plantas por violentas leyes  
 Duques darán al mundo en vez de reyes.  
 Compondrá el astronómico secreto  
 De las tablas y leyes del juzgado,  
 De Roma emperador se verá eieto,  
 Y de uno y otro cetro despojado,  
 Que el ambicioso Sancho, sin respeto  
 Contra el incauto padre rebelado,  
 Se ha de quedar con la usurpada silla,  
 Y el despojado rey muerto en Sevilla.  
 Alcanzarlehan las graves maldiciones  
 Del sabio rey al hijo inobediente,  
 Con que en guerras será, y en disensiones,  
 De su ambicioso reino la corriente:  
 Entrará en heredadas turbaciones  
 Un niño rey, que en ánimo imprudente  
 De dos vasallos morirá emplazado,

O por su grave culpa, ó su cuidado.  
 Quedará niño Alfonso el Justiciero,  
 Ultimo de los reyes deste nombre,  
 Y el alterado reino edad de acero  
 Será en guerra civil que al mundo asombre:  
 Avila sola con feliz agüero  
 De leal conservará el primer renombre,  
 Siendo en su fiel custodia real brinquiño,  
 Cual ya otra vez lo fue de otro rey niño.  
 Al bravo Alboacen, rey de Marruecos,  
 Contra él veo ya alterar la Libia ardiente,  
 Y resonar por los peñascos huecos  
 Del sordo mar su innumerable gente,  
 Tal, qué aun me asombran los quebrados ecos  
 Del infiel campo, adonde veo presente  
 La africana potencia, y mortal rabia,  
 Que hay desde el mar Océano al de Arabia.  
 Todo este campo bárbaro amasado  
 De diversas provincias y escuadrones,  
 Por vengar un infante mal logrado  
 Blandos dará en su sangre los quebrados ecos  
 De Tarifa, y volcando el rio Salado  
 Destrozados arneses y pendones  
 Correrá al mar, y llevará el tributo  
 De maura sangre, y de africano luto.  
 Despues ganar en cerco veo prolijio  
 De la firme Tarifa las almenas,  
 Y las de Gibraltar constante y fijo  
 De llanto dejará y de luto llenas:  
 Entrará al reino su soberbio hijo  
 Don Pedro, tierno jóven; mas apenas  
 El real cetro empuñará en la mano,  
 Cuando descubra su ánimo inhumano.  
 Habrá una gran mudanza en las noblezas  
 Destos crecientes siglos y menguantes,  
 Alzando unos fantásticas cabezas,  
 Y humillando otros las que alzaban antes:  
 Será un Neron en abrasar grandezas,  
 Y destruir sugetos importantes,  
 Lavando en sangre sus impuras manos  
 De parientes, mujer, madre y hermanos.  
 Hasta que al fin el cielo por castigo  
 De su cruel pecho, y corazon tirano,  
 Abrazado le ponga á su enemigo  
 En lucha horrible de uno y otro hermano,  
 Donde el dichoso Enrique por testigo  
 Dirá el puñal en su sangrienta mano,  
 Que ni es ni fue al presente desconcierto  
 Cain el vivo, porque lo es el muerto.  
 Triunfará el fraticida rey afable,  
 De ánimo ilustre y nobles condiciones,  
 En vista alegre, en compostura amable,  
 Y en mercedes magnánimo y razones:  
 Bien que de la fortuna variable  
 El fin verá de sus mudables dones,  
 Que con veneno el cielo soberano  
 Ya vengar determina al muerto hermano.  
 En datiladas flores de un coturno  
 Berberisco la muerte irá argentada,  
 Luego que del período de Saturno  
 La media vuelta dé su edad dorada:  
 Morirá al fin el rey, tocará el turno  
 Del cetro de oro y la diadema amada  
 Al primer Juan, que por templado y grave  
 La magestad pesada hará suave.  
 Pondrá el noble distrito de Vizcaya  
 En su real corona timbre activo,  
 Y un rey Armenio á su española playa  
 Del llano Egipto bajará cautivo:  
 Romperá fiero á Portugal la raya;  
 Mas volverleha fortuna el rostro esquivo,  
 De su ejército haciendo, y de su flota,  
 El inmortal blason de Aljubarota.  
 Y su temprana muerte á las riberas  
 Del desgraciado Henares, á caballo



Con los diestros farfanés de las fieras  
 Naciones libias subirá á buscallo:  
 Mas ya de su hijo Enrique veo las veras  
 Que temello harán y respetallo,  
 Cuando en Burgos, temblando ante su silla  
 La grandeza se arroje de Castilla.  
 Y de su alcázar el dorado techo  
 Tan trocado le veo el rostro humano,  
 Que en trono de oro ponga al de mas pecho  
 Temor la ardiente espada de su mano:  
 Y en el pueblo feliz por Hispal hecho  
 En castigos será un nuevo Trajano,  
 Mas la alevé punzada de un veneno  
 Junto robará al mundo tanto bueno.  
 El segundo don Juan, rey justiciero,  
 A este sucederá desde la cuna,  
 Que como único sol hará severo  
 Crecer y decrecer la altiva luna:  
 Y el cuarto Enrique, nieto del tercero,  
 Tras él vendrá con desigual fortuna,  
 Que toda se guardó á su heróica hermana,  
 Mas que el sol bella, y que la aurora ufana.  
 Yo digo de Isabel, por quien Fernando  
 El reino de Aragon dará á Castilla,  
 Y ambos, deshecho ya el morisco bando,  
 Del todo limpia su española silla.

Y por tan santos medios acribando  
 El cielo su católica semilla,  
 Su luz abrirá el alba á nuestra gente,  
 Y el sol dará en los mundos del Poniente.  
 Hará volar con soberanos fines  
 Del ligurio Colon los pensamientos,  
 Que mudando los hombres en delfines  
 Domará el mar, y enfrenará los vientos;  
 Y llegando á las playas y confines  
 Que á este incógnito mundo dan cimientos,  
 Alegres viendo su encubierta gente,  
 Della cargados volverán á Oriente.  
 Veránse entonces las estrellas fijas,  
 Que por la rueda de Ixion clavadas,  
 Al Antártico dan vueltas prolijas,  
 Y con la nieve suben escarchadas:  
 Y la fortuna y fama, nobles hijas  
 Del trabajo y virtud, á un yugo atadas,  
 De honra y riqueza afeitarán sus teces,  
 Deidades que se juntan raras veces.  
 Volverá á renacer el siglo de oro,  
 Con el que sudará el suelo fecundo,  
 Y de sus ricas naves el tesoro  
 Gemir el golfo hará del mar profundo:  
 Y estos dioses sin alma que hoy adoro  
 Piedra á ser volverán en nuestro mundo,

Y en el suyo las nuevas maravillas  
Nuevos asombros parirá el oíllas.

Ya el prudente Colon, blanca paloma,  
Pronóstico de paz á nuestra guerra,  
La empresa de añadir á España toma  
Del nuevo mundo la encubierta tierra:  
¡Oh alma siempre feliz! preciosa poma  
De la luz santa que el morir destierra,  
Nazca ya de tu honor el rayo ardiente,  
Que la aurora ha de ser de nuestro Oriente.

Dé vuelta á su dichoso curso el cielo,  
Y el vasto mar sus crespos golfos rinda,  
Para que alumbre de su lustre el vuelo  
La gente que ahora con la noche alinda:  
Digno fervor de aquel heróico celo,  
Que á tu alma santos pensamientos brinda,  
De dar paso al furor del mar profundo,  
Y á Castilla y Leon un nuevo mundo.

Bien tu valor y autoridad merece  
Silla entre reyes, y en los cielos silla;  
Crezca tu nombre, crezca cual florece  
Con mayo el mundo, con tu honor Castilla;  
Que el signo que á tu estrella favorece,  
Si á corta sucesion su curso humilla,  
En nuevo lustre y voz de inmortal gloria  
El blason crecerá de tu memoria.

Cuando ya en suspension de largos años,  
Vacía de sucesion tu ilustre casa,  
De avara ingratitud llore los daños,  
Larga en el merecer, y en premio escasa,  
Pues dando al natural, y á los estraños,  
Las venas que tú hallaste, oro sin tasa,  
Tu real grandeza te darán ceñida  
De un breve estado á la porcion medida.

Entonces pues el cielo soberano,  
Con nuevo crecimiento y gloria nueva,  
Un príncipe ha de darte de su mano,  
Para quien todas sus crecientes lleva:  
Si has de ganar un rico mundo ufano,  
Si harás que á tu inmortal valor se deba  
Cuanto tesoro da y reparte España  
Por su invencible gente, y por la estraña:

Si has de domar el mar, si has de ver hecho  
De nueva luz el contrapuesto polo,  
Si al corto seno de un bajel estrecho  
Mas oro has de añadir que alumbraba Apolo;  
Si al gran mundo en que queda el día deshecho  
La antes cerrada puerta has de abrir solo,  
Y dar á Europa la encubierta gente,  
Que ahora las sombras guarda del Poniente:

Todo es en rica fe de labrar casa:  
A este gran sucesor de tu grandeza,  
En quien fortuna lloverá sin tasa  
Los bienes que antes daba con pereza:  
Si en tí la sucesion se cortó escasa,  
La corona ducal de su cabeza  
Pródiga de honra hará en parto fecundo  
De eterno curso tu memoria al mundo.

Este es quien juntará al grabado peso  
Del mundo, que adornar tus armas pudo  
De la casa de Córdoba el rey preso,  
Y de Toledo el jaquelado escudo:  
Las bandas de Aragon, y del suceso  
De Orique el real cuartel, precioso nudo,  
Con las diez torres que orlan las esquinas  
A las invictas portuguesas quinas.

Destos reales blasones reservados  
A tu creciente esfera, el tiempo envía  
El gran premio debido á tus cuidados,  
Que otro inferior á deuda tal sería;  
Y en don Nuño Colon resucitados  
Los bienes que tu heróico aliento cria,  
Será de honra española ardiente fragua,  
Gran almirante, y duque de Veragua.  
Marqués de la encubierta Jamaica,

En preciosas maderas eminente,  
De ricos pastos y metales rica,  
Si bien de ociosa y descuidada gente;  
En cuyos gruesos campos multiplica  
Al mundo por venir, oro luciente,  
Que ahora por las riberas de Caguaya  
Forma en cercos de luz lustrosa raya.

Aquí tambien, si el arco de la esfera  
Incierta luz no llueve á mi memoria,  
El sacro pastoral báculo espera  
Al que yo autor espero desta historia:  
Allí en sombras de eterna primavera,  
Mientras tu fama al mundo hace notoria,  
En esperanzas de mayores bienes  
Preciosa mitra ceñirá sus sienas.

Ya del claro Genil la fértil vega,  
De sangre llena y de espantosas lides,  
A quien ni Troya, Tebas, ni Argos llega,  
Ni en sus batallas Héctores y Alcides,  
Entre el cristal que sus arenas riega,  
Las rojas cruces de sus bravos Cides,  
En victoriosas lanzas por las cumbres  
De sus almenas formarán vislumbres.

Cuando de nuestro mundo las señales  
Por tímbreres campearán de su victoria  
Y de estos encubiertos arenales,  
Que al día hurtan la luz, harán memoria:  
Mas no luego en columnas de cristales  
Del plus ultra á volar saldrá la gloria,  
Hasta que de Austria y Recaredo juntas  
Las sangres pongan sobre el sol sus puntas.

En una bella Juana, ilustre hija  
De Isabel y Fernando, ordena el cielo  
Union á estas heróicas sangres fija,  
Y á la fama en su fruto inmortal vuelo:  
Un sol que al mundo dé en vuelta prolija  
Lumbre, y amor, honor, y miedo al suelo,  
Y á su ley santa en riendas de oro atilde  
Al soberbio alemán, y al indio humilde.

Y así en real pompa de su entrada al mundo  
La fortuna feliz ordena el modo,  
Que añadiendo al primero este segundo,  
Invicto nazca emperador de todo:  
Y sin que espanten ya del mar profundo  
Los anchos golfos su estandarte godo,  
La vuelta dé por cuanto gira entorno  
Del día la luz, de la fortuna el torno.»

Así el sabio en los senos de su cueva  
Los hados por venir descubre á España,  
Y en potentes retratos, y en voz nueva  
El curso teje de su vuelta estraña:  
Y en reforzada voz cuanto da y lleva  
Del tiempo el vuelo con que al mundo engaña  
Hacer queria presente, y con suave  
Vuelta á las suyas destorcer la llave.

Cuando en trueno confuso y rayo ardiente  
La máquina gimió del monte horrendo,  
Y la gruta capaz de oro luciente  
Al centro pareció bajar huyendo:  
Ahora del mundo la deidad prudente,  
Que á su gobierno asiste, el ronco estruendo  
Diese, agraviada en ver vuelta una masa  
De clara luz las sombras de su casa:

O sea, si ya no es esto lo mas cierto,  
Que el sabio Malgesí con nuevo engaño  
De oculto signo, ó círculo encubierto,  
Del aire hiciese el movimiento estraño:  
Y dejando al contrario mago muerto,  
Libre huyese del pasado daño  
Por las cavernas, ó que el monte ciego  
Roto se ardiese en invencible fuego.

Como tal vez del rayo la violencia,  
Que á la alta torre de un alcázar baja,  
Si el duro jaspé en firme resistencia  
Su vuelo impide, sus murallas raja,

Hunde los techos de oro sin clemencia,  
Los frisos rompe, el mármol desencaja,  
Y en ricas sillas de marfil sentados  
Los graves Reyes quedan desmayados;  
Tal ruido se oyó, tal en un punto  
El suelo dió en terrible terremoto,  
Tristes gemidos, resonando junto  
El yerto monte y el vecino soto:  
Y el súbito estallido fiel trasunto  
De un mundo fue descuadrado y roto,  
Cuando el quebrado cielo en fuego ardiente  
La tierra hará carbon, y arder su gente.

Mas ya en esta sazon otra garganta,  
En estruendo no menos resonante,  
De un dragon negro, cuyo bulto espanta  
Los pardos olmos que le ven delante,  
Sobre el cristal de un rio se levanta,  
Y vivo en ella traga un noble infante,  
Que el crespo mar con nueva maravilla  
Del claro Ebro escupió en la verde orilla.

De los huecos celajes con que Iberia  
De Anteon la fuente disfrazó celosa  
La sierpe vino, cuya horrible arteria  
Posada al gran Bernardo dió espantosa:  
Y él, reducido á la última miseria,  
Al bajar la garganta tenebrosa,  
Dió en el profundo vientre de la fiera,  
Que se tragara una montaña entera.

Pide al caer medroso ayuda al cielo,  
Que á tanto riesgo sin pensar le trajo,  
Cuando de un tumbo y otro un verde suelo  
De sus floridos piés halló debajo:  
Llenas las rosas de escarchado yelo  
De verdes hojas el torcido gajo,  
Y él sin riesgo mayor que la congoja  
Con que aun allí estar muerto se le antoja.

Del fresco prado en las floridas faldas  
Labrado de oro pareció un palacio,  
De ricos frisos y molduras gualdas  
A las vislumbres hechas de un topacio,  
De diamantes tan lleno y esmeraldas,  
Que en el mas pobre y deslucido espacio  
Dan sus rubias colores mas centellas,  
Que en su via láctea cuenta el cielo estrellas.

Y á el fresco Alpende, de su puerta altiva  
Un bárbaro jayan barriendo el suelo  
Con furia trae una beldad cautiva,  
Que favor pide en tanto agravio al cielo:  
Y era la desigual batalla esquivo  
De la codicia, y de la dama el celo  
De guardar limpia una desnuda espada,  
Que en sangre presto se verá manchada.

Hecha dorada presa en los cabellos,  
Que el alba no es mas bella cuando nace,  
El gallardo español, que en ella y ellos  
La injuria vió que el cruel jayan les hace,  
Por entre rosas y jazmines bellos  
A deshacer se arroja el torpe engace,  
Que por los dedos del soberbio moro  
Hacian las ofendidas hebras de oro.

Sacó su firme espada, que con ella  
Vengada y libre ya juzga la dama,  
Dejó el jayan la sin piedad doncella,  
Y de acero una almádana encarama,  
Así horrible, que pone espanto el vella,  
Y el silbo mas con que bajando brama  
En busca del guerrero, que si le halla,  
Ni ha menester mas paz, ni mas batalla.

Hurtó el cuerpo, tembló la tierra en torno,  
Y por ella enterró el martillo un brazo,  
Cuando el gallardo joven por retorno  
Del fino arnés le desmembró un pedazo:  
Da el uno, el otro amaga, y el contorno  
Resuena, gime, y coge en su regazo  
Los peligrosos golpes, cuando el vario

Revolver los desvia del contrario.

Era el bruto jayan gruesa quimera,  
De obscura tez, y bulto corpulento,  
De así hidrópico vientre, que pudiera  
Hartar lleno de plata á un avariento;  
Y en su diestro esgrimir tan ágil era,  
Que es con su ligereza plomo el viento,  
Y de su clava el aire mas furioso,  
Que el que al Egeo mar turba el reposo.

La bella ninfa que del bulto grueso  
Del jayan libre vió su heróica espada,  
Con ella en la una mano, en la otra un peso,  
La una á la otra balanza nivelada,  
De la batalla el áspero suceso  
Mira en rico sitio de oro sentada,  
Que en la vecina sala en pedrería  
Y finas telas de brocado ardía.

Cuando en iguales golpes los guerreros  
Los techos de oro vieron de la sala,  
Y en su destreza y revolver ligeros  
De un alentado combatir la gala;  
Mas del leonés alfanje los aceros,  
A un revés que el de un rayo no le iguala,  
Se entraron por la hidrópica barriga  
De la sombra fantástica enemiga.

Y abriéndole una puerta, que pudiera  
Por ella entrar el mismo que la hizo,  
Cuando el grave jayan creyó que diera  
En tierra muerto, su vigor rehizo;  
Corriendo á un tiempo de la herida fiera,  
Por sangre y negra tez, rubio granizo  
De miles doblas de oro, que sin tasa  
El suelo hinchieron de la alegre casa.

Bastara su agradable golosina  
El gusto ocasionar al mas templado,  
Y trocar la batalla por la fina  
Y rubia masa del metal preciado:  
Mas al que al solo noble honor se inclina  
No las riquezas turban su cuidado,  
Que el oro es metal pobre para el hombre  
Que en la virtud aspira á inmortal nombre.

Y así á solo vencer pone la mira,  
Y el oro pisa que en tan poco tiene,  
Cuando una estraña novedad le admira,  
Que envuelta en el metal precioso viene:  
Por donde su corriente alegre gira,  
Y la dorada sangre se detiene,  
Reñecer se vieron mil espadas,  
Por otros tantos brazos levantadas.

Parto infeliz de la preñada tierra,  
Hecho en favor del sin lealtad gigante,  
Que ya con armas de oro hace guerra,  
A quien con las de acero no es bastante:  
No da tantos renuevos la alta sierra,  
Que es de Gascuña y Leon muro importante,  
Ni tantas flores cuaja en su ladera,  
Cuando derrama abril su primavera;

Como del enlosado suelo duro  
Espadas floreció la lluvia de oro,  
Que en tejido escuadron, y denso muro,  
Hieren á un tiempo en martillar sonoro:  
Nunca el leonés se vió menos seguro,  
Ni con tantos contrarios; que el tesoro  
Puede sembrado mucho, aunque en el pecho  
Del avariento muera sin provecho.

Ya en la Morea tal vez los blancos dientes  
De una sierpe en marcial furor sembrados  
Espigas dieron de enemigas gentes  
Y los surcos se armaron de soldados:  
Las serpientes al fin dieron serpientes,  
Y al armado gañan hombres armados,  
Mas sembrar oro, y espigar rencilla,  
Esa es la nunca vista maravilla.

Y el valido jayan contra Bernardo  
De tantos brazos, mientras él su espada,